

Las Rayas del Destino

Cierto día, un ser vestido a rayas color blanco con negro, se encontraba tejiendo y meditando el porqué de la soledad. Pensaba en por qué nadie la quería, por qué sus hijos no venían a visitarla... ¿Acaso ya la habían olvidado?

Por meses se la había pasado tejiendo un manto de lana de color tan rojizo como la sangre y tan largo como el río Amazonas. Esta técnica la aprendió desde infante y la fue perfeccionando poco a poco... pero de alguna manera sabía que algún día llegaría su final, mas no el del manto...

Sin duda tendría que haber nacido para ello, pues muy bien decían que era como una hormiga, de poco y con pocos, lograba algo muy grande...

Todos los días, sin excepción alguna se la pasaba tejiendo, hoy no tendría por qué ser diferente. Después de un par de horas, una alucinación o lo que quizás sería una realidad empezó a rondar en su cabeza.

Al escuchar esto, se paró para ver si no era un sueño, pues de vez en cuando algo fallaba dentro de ella... Sin embargo, decidió pensar que fue una alucinación aunque bastante real para ella.

Decidió seguir con su tejido y escuchar una radio vieja que tenía guardada, pero que sorprendentemente servía.

“Esta mañana se dieron a conocer los nuevos herederos del poder” narraba el periodista

Al oír ello solo pudo pensar en sus hijos, claramente eran los herederos y era verdad lo que esa voz le decía, sus hijos no la habían olvidado, para nada sino que al contrario habían hecho todo lo posible para que ella no sea olvidada...

“A partir de este día lo tendré todo”, pensó

Al día siguiente, tendría visitantes, por supuesto pensó en que serían sus hijos y para calmar sus ansias todo el día se la pasó tejiendo. A altas horas de la noche, volvió a escuchar la misma voz, pero que esta vez le decía: Confía en mí, te lo mereces todo. Desde luego pensó que ese “todo” que ella tanto quería, lo tendría asegurado.

Llegó el amanecer y con él sus tan esperadas visitas, eran sus hijos tan simples y humildes, que por dentro sabían que lo tenían todo... Cuando se acercó a saludarlos, los mismos le contaron todo el esfuerzo de lo que habían hecho para que todo el mundo nunca la olvide...

Los hijos eran literalmente una calca, sin duda alguna, ella se sintió orgullosa del gran trabajo que habían hecho. Hablaron muy poco para no levantar sospecha, pero todo al pie de la letra. No podía esperar a intercambiar ese vestido de rayas por uno de color y puro lujo, no podía esperar a ver a todos rendidos en sus pies y alabándola. Sus hijos, le prometieron venir a visitarla y llevársela con ellos lo más pronto que puedan.

Una madrugada, con los ojos cerrados pero la mente pensante, escuchó la misma voz pero que esta vez le decía: Ven conmigo, lo tendrás todo... Ella sin duda cedió a la ambición, abrió los ojos y pudo ver una larga alfombra que recorría todo el suelo, llena de joyas y monedas tan brillantes como el sol tiradas en el piso.... Cuando llegó al final, volteo y pudo ver a miles de personas paradas detrás de ella...

¡Por fin, por fin! Gritaba la muchedumbre

Estaba muy desconcertada, sin embargo a los segundos escuchó esa voz que ahora le decía: “Ya vienen tus hijos, todo saldrá bien”

Ella pensó en regresar rápido para que por fin la puedan encontrar y la lleven con ellos...

Cuando intentó volver, vio que alguien la jalaba, tan fuerte que solo pudo ver un resplandor de tal magnitud que calló en un gran sueño.

Después de quién sabe cuánto tiempo, despertó y una voz decepcionada le decía

“¡Te quedarás aquí, para siempre!”

La mujer, seguía vistiendo a rayas y fue condenada a caminar eternamente por una alfombra de lana rojiza, la misma que había logrado ella...

Cuando los hijos fueron a visitarla no encontraron a su madre pero sí su tejido, estaba tendido en el suelo y con joyas, tal cual como ella lo había visto. Ellos, sin duda empezaron a recoger todas esas tentaciones que era por lo que a través de puros engaños podrían haber conseguido el “todo” que ellos amaban y que pensaban lo tendrían asegurado para toda la vida...

Cuando por fin tomaron conciencia e intentaron volver, no podían, se vieron vestidos a rayas y una voz les indicó su condena, era la misma que la de su madre. Lo que no sabían era que ese manto rojo, que había tejido su madre no tendría final, esa señora de aspecto adorable pero pensamientos repugnantes por dentro no sería olvidada... quedaría en la mente de casi todos.

Solo algunos podrían hacer la diferencia, los más sabios que de alguna u otra manera no obtendrían un manto rojo ni un vestido a rayas.